

Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña

Por ENRIC SANMARTÍ Y JOSEP PADRÓ

INTRODUCCIÓN

El área objeto de estudio en la presente ponencia comprende, *grosso modo*, el sector oriental de la llamada Cataluña Nueva, a la que, por razones históricas y arqueológicas, hemos agregado y segregado algunas comarcas, cosa que vamos a pasar a justificar. Efectivamente, hemos centrado nuestro trabajo en la región ocupada por los dos pueblos ibéricos más importantes de la Cataluña meridional, los ilerlavones y los cosetanos que, como veremos, desde el punto de vista de la cultura material pueden considerarse como muy homogéneos. De este modo, quedan por un lado excluidas las comarcas de Lérida — históricamente Cataluña Nueva —, comarcas ocupadas por los ilergetes, y cuya iberización parece ser mucho más tardía por lo cual serán estudiadas en la ponencia de E. Junyent consagrada a la Cataluña interior. Por otro lado, en cambio, hemos incluido en nuestro estudio las comarcas del Bajo Aragón (Mataranya y sector occidental de la Terra Alta), puesto que se trata de una región totalmente abocada históricamente a las zonas costeras y a la desembocadura del Ebro, como lo prueba su antigua pertenencia al obispado de Tortosa, y como lo

prueba a otro nivel la semejanza de su cultura material ibérica con la de la costa, por encima de artificiales divisiones provinciales. Para nosotros no hay, pues, ninguna duda de que la cultura ibérica del Bajo Aragón oriental pertenece al área ilerlavona y que ésta constituye una fuerte unidad, por lo cual nos apoyaremos en gran medida para nuestro trabajo en la riqueza arqueológica de aquellas comarcas interiores. Finalmente, nos queda por tratar la cuestión del límite meridional del área que estudiamos. Aquí hemos de reconocer que la solución adoptada es bastante pragmática para no salirnos excesivamente del marco asignado para nuestra ponencia; y así, si bien aceptamos que los ilerlavones debían ocupar prácticamente toda la actual provincia de Castellón hasta la línea de Almenara, hemos dejado de lado toda esta extensa zona que debe ser estudiada en la ponencia referente al País Valenciano, ciñéndonos de un modo general a la histórica línea del Sènia, aunque sin renunciar a utilizar ocasionalmente los datos que nos vienen proporcionados por los importantes yacimientos del Norte del antiguo Reino de Valencia, en estrecha depen-

dencia ellos también del importante foco aculturizador que eran las bocas del Ebro.

Concretando, pues, las comarcas incluidas en nuestro estudio son: Garraf, el Alt y Baix Penedès, el Tarragonès, el Alt y el Baix Camp, la Conca de Barberà, el Priorat, la Ribera d'Ebre, el Baix Ebre, la Terra Alta, el Matarranya, el Montsià y el Baix Maestrat (fig. 1). Naturalmente, nuestros conocimientos de los orígenes de la cultura ibérica varían mucho de un lugar a otro, lo que puede ser debido a la mayor importancia relativa de estas fases culturales en unas comarcas con respecto a las otras, pero en todo caso es también ciertamente debido a la intensidad de la investigación, lo que necesariamente ha de representar una cierta deformación en nuestra perspectiva.

A lo largo de nuestro trabajo no hemos dejado de quedar impresionados por el hecho de que la casi totalidad de nuestros conocimientos en la extensa zona que estudiamos son debidos prácticamente sólo a las investigaciones de dos hombres a los que queremos rendir homenaje desde aquí: se trata de P. Bosch-Gimpera, a quien debemos el conocimiento de la importancia de la cultura ibérica en el Bajo Aragón (Bosch, 1913-1914, 1920, 1929, 1958) y Salvador Vilaseca, a quien no sólo debemos unas excavaciones ejemplares a lo largo y a lo ancho de toda esta área, sino también unas memorias de excavaciones y unos estudios verdaderamente modélicos por su claridad y comprensión de los problemas, así como la única sistematización coherente y utilizable que se haya elaborado hasta ahora del Bronce Final y de la Edad del Hierro de la región (Vilaseca, 1963 y 1973). Contando con estos elementos, así como con los datos obtenidos por otros investigadores en otros yacimientos estudiados, y en

todo caso sin disponer aún de ninguna estratigrafía utilizable para estas fases en toda el área objeto de nuestro trabajo — lo que evidentemente es nuestro talón de Aquiles particular —, hemos elaborado un sistema cronológico que nos permite, en fases sucesivas, explicar los orígenes de la iberización en la Cataluña Nueva, partiendo del Bronce Final y llegando hasta el horizonte Ibérico Pleno, del siglo V, momento en que la cultura ibérica ha adquirido sus principales características materiales definitivas. Para elaborar estas fases hemos procedido esencialmente por comparación de las cerámicas, utilizando asimismo los escasos elementos que nos proporcionan una cronología absoluta, así como la comparación con los tipos cerámicos o las fases culturales que han podido ser bien fechados y definidos en otras áreas, gracias a las estratigrafías obtenidas o a otros procedimientos: Guadalhorce, Saladares, Vinarragell, Penya del Moro de Sant Just Desvern, Ullastret, Empúries, Mailhac...

Nuestros conocimientos arqueológicos proceden en gran parte de unas pocas comarcas: el Matarranya, la Terra Alta y la Ribera d'Ebre, esencialmente, debido a la importancia intrínseca de las mismas y a los intensos trabajos de Bosch y Vilaseca, sobre todo; no obstante, también de otras comarcas mucho menos estudiadas desgraciadamente conocemos significativos yacimientos y materiales, indicio de su importancia mal conocida: el Baix Ebre y el Montsià, principalmente, así como el Baix Maestrat, el Priorat, el Penedès y poca cosa más. Esencialmente, podemos ver de todos modos que, por lo que respecta al proceso de la iberización, la Cataluña Nueva se articula a lo largo de dos ejes principales, que son sus dos principales vías de comunicación en la Antigüe-

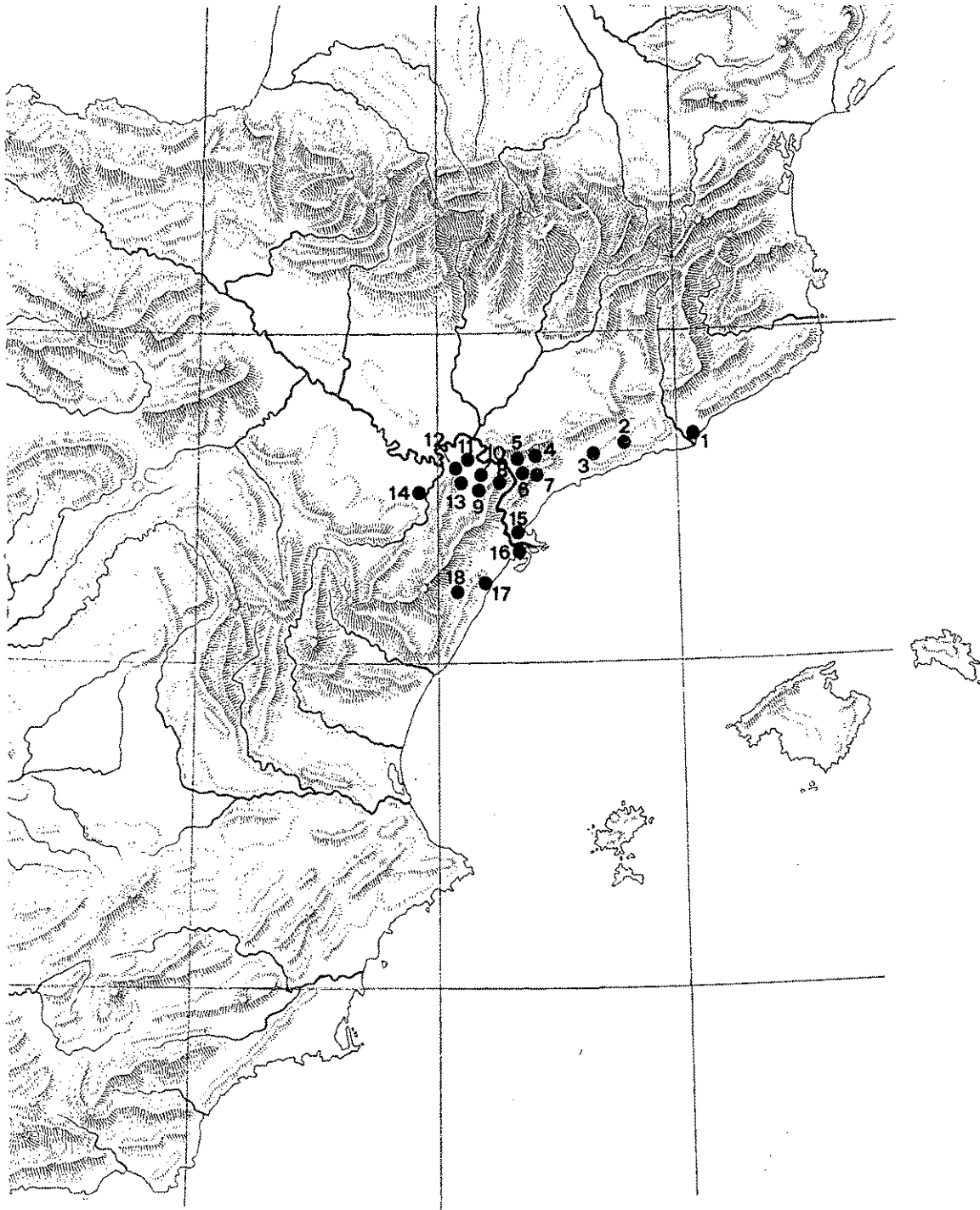


Fig. 1. — Principales yacimientos de la zona estudiada citados en el texto: 1, Penya del Moro (Sant Just Desvern); 2, Mas Castellar (Santa Margarida i Els Monjos); 3, Can Canyis (Banyeres); 4, La Tosseta (Guiamets); 5, El Molar (Molar); 6, Coll del Moro (Serra d'Almos); 7, El Coll Alt (Tivissa); 8, Coll del Moro (Gandesa); 9, La Gessera (Caseres); 10, Tossal del Moro (Batea); 11, Sant Cristòfol (Maçalió); 12, Piuró del Barranc Fondo (Maçalió); 13, Tossal Redó (Calaceit); 14, Cabezo del Cascarujo (Alcañiz); 15, Mas de Mussols (La Palma, Tortosa); 16, L'Oriola (Ampostà); 17, El Puig (Benicarló); 18, La Solivella (Alcalà de Xivert).

dad: la costa y el Ebro, encontrándose ambos en la desembocadura de este río que necesariamente hubo de tener una importancia que no reflejan nuestros actuales conocimientos arqueológicos. La línea de la costa no debió ser seguida tan sólo mediante navegación de cabotaje, sino que un camino terrestre debía seguirla también más o menos paralelamente, indicios del cual lo son, por ejemplo, las estaciones del Penedès relativamente alejadas del mar. Y lo mismo cabe decir de la línea del Ebro, puesto que una vez cruzada la cordillera prelitoral catalana por el río,

un importante camino sabemos que se alejaba de su curso y por Gandesa y el Coll del Moro cruzaba las comarcas del Bajo Aragón, para dirigirse hacia las llanuras del Ebro medio, acercándose de este modo nuevamente al curso del río (Vilar, 1973). La importancia de este camino terrestre, frente a la propia vía fluvial, parece suficiente para explicar la temprana iberización y la importancia del Bajo Aragón, frente a la más tardía iberización del área ilergete, en contacto directo sin embargo con el curso del Ebro en Mequinença.

EL BRONCE FINAL

No es nuestro propósito, ni es éste el lugar más adecuado para hacerlo, entrar en discusión con respecto a la evolución del Bronce Final hasta la iberización en las comarcas objeto de nuestro estudio, tanto más si tenemos presente que el sur de Cataluña es una de las pocas zonas geográficas del país donde tenemos un esquema lógico y coherente para esta etapa de la prehistoria catalana, debida al Dr. Salvador Vilaseca. Por nuestra parte, aceptamos plenamente y consideramos con plena vigencia los períodos I a IV de su periodización, discrepando únicamente de la cronología otorgada por dicho autor a su período V (450-300), obtenida a partir de los datos proporcionados por los poblados de la Gessera (Caseres) y Coll del Moro (La Serra d'Almos) (Vilaseca, 1973), y que nosotros llevamos a la segunda mitad del siglo VI a. de J. C.

Vale, sin embargo, la pena ver rápidamente cuál fue la evolución del Bronce final en la zona por cuanto es al final de su proceso que incide el fenómeno de la iberización, cuyo desarrollo toma cuerpo

sobre el sustrato indígena fruto de aquélla.

El período I de S. Vilaseca se fecha entre el 1000 y el 800 y dentro del mismo se sitúan las cuevas del Janet y Marcó (Tivissa), las del Cingle Blanc (Arbolí) y la de Escornalbou entre muchas otras y los materiales del Aeródromo de Reus. Se caracteriza el citado período por la casi total ausencia de utillaje metálico y por una cerámica, cuyas formas son las de la fase más antigua de la necrópolis de Can Missert, de Terrassa (Barcelona) (Vilaseca, 1939, 1941 y 1973).

En el período II, fechado entre el 800 y el 750, se sitúa la necrópolis de les Obagues de Montsant, que es la confirmación del período anterior, cuyas formas cerámicas y decoraciones guardan grandes semejanzas con las de las necrópolis tumulares vertebradas por los ríos Segre y Cinca (Vilaseca, 1947 y 1973).

El período III de S. Vilaseca se determina a partir de las necrópolis del Molar y de la Tosseta de Guiamets, cuyas relaciones con el mundo del Segre-Cinca

son también patentes. Frente a la pobreza en ajuares metálicos de las dos fases anteriores, ahora se produce una verdadera eclosión de tipos que aparecen en cantidades notables. Aparecen con profusión los brazalejes abiertos y cerrados, muchos de ellos decorados con incisiones, las anillas, los torques, lisos y sogueados, las cadenas y, lo que es más importante, las fíbulas de doble resorte, que, particularmente en la Tosseta de Guimets, son muy abundantes. Este elemento y algunos cuchillos y navajas de afeitar de hierro señalan la llegada al sur de Cataluña de las primeras influencias coloniales mediterráneas (Vilaseca, 1943, 1956 y 1973).

La cronología otorgada por S. Vila-

seca a este período, situada entre el 750 y el 600, nos parece muy correcta y la prueba de ello la tenemos en el poblado del Coll Alt (Tivissa), del que se presenta una comunicación a este Simposio, en el que se encuentra el nexo de unión entre la cultura material del Molar (donde como es sabido no hay cerámica a torno) y las primeras producciones torneadas ibéricas, a las que hay que añadir un borde de ánfora fenicia.

En un momento avanzado del período III de S. Vilaseca podemos dar ya por terminada la Edad del Bronce, aunque sólo desde un punto de vista cultural, pues el utillaje de hierro no tomará aún verdadera carta de naturaleza hasta la segunda mitad del siglo VI.

EL HORIZONTE PREIBÉRICO

No es sino con una cierta aprensión que nos atrevemos a establecer la existencia de un horizonte adjetivado de preibérico, influenciados como estamos por el hecho patente del hallazgo de ciertos objetos de origen fenicio que podrían preceder en el tiempo a las primeras cerámicas ibéricas y ser quizás el reflejo del fermento externo al mundo indígena que puso en marcha el proceso de la iberización. Esta construcción mental puede tener o no viabilidad según la cronología que se otorgue a los materiales fenicios hallados en el sur de Cataluña. El hecho es que por ahora no estamos aún en condiciones de poder asignar cronologías demasiado precisas a las cerámicas reputadas fenicias de nuestros yacimientos, por lo que no podemos saber si preceden a las primeras manifestaciones del iberismo, o bien si son contemporáneas de estas últimas. Es evidente

que sólo una estratigrafía podría darnos la solución a este problema; de todas formas, podemos avanzar que ciertas razones de tipo histórico que argumentamos en otra parte de la ponencia hacen pensar que la llegada de productos fenicios no se realizó hasta muy avanzado el siglo VII y, sobre todo, en el siglo VI como se encargará de demostrar el poblado del Piuró del Barranc Fondo (Maçalió), cuando analicemos el Horizonte Ibérico Antiguo II.

Por otra parte, la ausencia de cerámica de barniz rojo es muy significativa — recordemos que falta también absolutamente en Vinarragell — (Mesado, 1974), por cuanto, gracias a la publicación del Guadalhorce, vemos que esta producción sufrió una rarefacción a partir del paso del siglo VII al VI. Nosotros pensamos que el hallazgo de materiales fenicios en el norte del País Valenciano y sur de Cata-

luña obedece a una reconversión de la economía del mundo fenicio meridional a partir de fines del siglo VII a. de J. C., debido a motivaciones tanto relativas a la evolución política de las metrópolis fenicias cuanto a los inicios de la penetración focea en el Golfo Lígur y norte de Cataluña, puerta por donde se les podía escapar el control del monopolio del comercio del metal. En definitiva, pensamos que los fenicios occidentales con su progresión hacia el norte pretendían acaso controlar los accesos al istmo aquitano. La presencia de un borde de ánfora fenicia descansando sobre la roca de base en la Palaiópolis emporitana, la de fragmentos de otras ánforas fechados en el primer cuarto del siglo VI en la Illa d'En Reixac, en Ullastret, y las célebres jarras anforoides de la sepultura 184 de Agullana (Palol, 1958) hablan de esta progresión contemporánea a la fundación de Marsella y de Empúries.

La presencia de material fenicio en el sur de Cataluña queda circunscrita a la zona del Baix Ebre, Ribera d'Ebre, Terra Alta y Matarranya. Enumerémoslo rápidamente: un ánfora en el poblado de la Ferradura (Ulldecona); una botella en la necrópolis de Mas de Mussols (Maluquer, 1969) (fig. 2, n.º 1); un borde de ánfora en el poblado de Coll Alt (Tivissa); dos fragmentos amorfos, de pasta sumamente esquistosa, que podrían pertenecer a sendas ánforas, recogidos recientemente por nosotros en el poblado del Coll del Moro (Serra d'Almos); diversos objetos cerámicos en la necrópolis y poblado de Coll del Moro (Gandesa); un asa fragmentada de un ánfora en el Piuró del Barranc Fondo (Maçalió) (fig. 2, n.º 2); dos fragmentos amorfos de un vaso policromo en el poblado de Sant Cristòfol (Maçalió) (Sanmartí, 1975) (fig. 2, n.º 3), y dos frag-

mentos de ánfora, uno de ellos correspondiente a la zona del hombro, procedentes del Tossal Redó (Calaceit).

EL HORIZONTE IBÉRICO ANTIGUO I

A lo largo de los dos primeros cuartos del siglo VI se desarrolla en las comarcas meridionales de Cataluña lo que denominamos horizonte Ibérico Antiguo I, que tiene, como es natural, su epicentro en la costa, pero del que llegan unos tempranos reflejos a zonas más al interior del país. Los límites cronológicos entre los que nos movemos los fijan los elementos fenicios de la necrópolis del Mas de Mussols (Maluquer, 1969), que hay que fechar en torno al 600 a. de J. C., y los escarabeos (Padró, 1976) y un pie de copa jonia (Sanmartí, 1973), así como un probable aryballo etrusco-corintio de esta misma necrópolis, que se conjuntan para dar una fecha de hacia el 550 a. de J. C.

Evidentemente, este horizonte tendrá un aspecto muy distinto, según se determine en la costa o en el interior, dada la mayor rapidez de asimilación de unas poblaciones y otras; sin embargo, hemos de insistir en el hecho de que los primeros influjos iberizantes llegan muy tempranamente a zonas tan relativamente alejadas como la Ribera d'Ebre, la Terra Alta o el Matarranya. A este período corresponden las cerámicas a torno más antiguas a las que podamos etiquetar de ibéricas, todas ellas, con casi la única excepción de las urnas de orejetas, presentando en cuanto a las formas un alto coeficiente de semitismo. Tenemos representados en la costa el vaso de cuello alto y exvasado y cuerpo panzudo y redondeado, que podemos asimilar más o menos a lo que se conoce con el nombre de

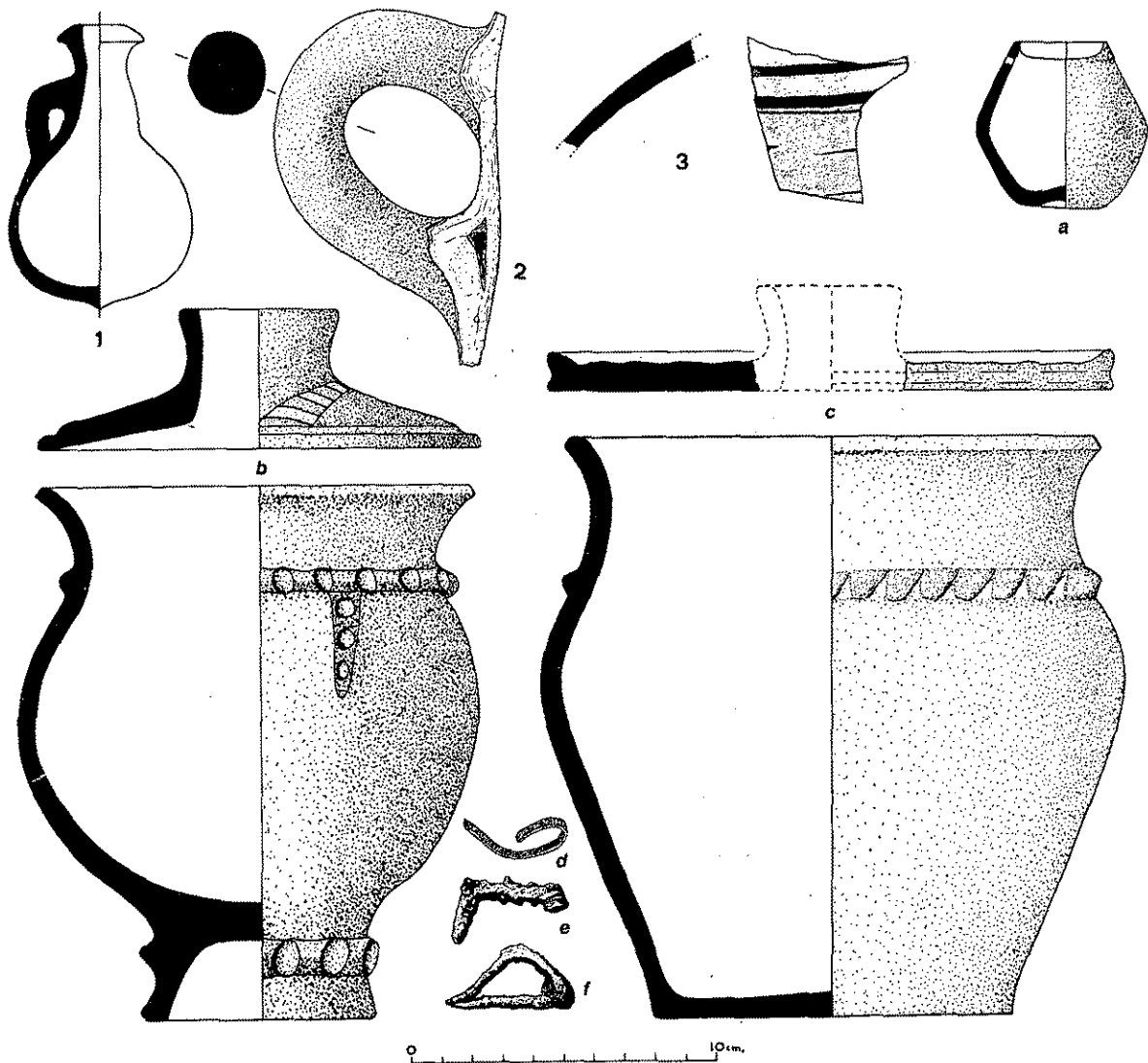


Fig. 2. — 1-3, materiales íbenico-púnicos procedentes de: Mas de Mussols (según J. Maluquer de Motes); Piuró del Barranc Fondo y Sant Cristòfol de Maçalió, respectivamente; a-f, materiales procedentes del túmulo n.º 13 de Mas de Flandi. La urna y la tapadera señalados con la letra b corresponden al enterramiento secundario (cf. fig. 9). Falta el vaso a torno del enterramiento primario, que representamos en la figura 5, 4.

«tulipa»; así, el ejemplar de Can Canyonís (Vilaseca *et alii*, 1963), publicado como hecho a mano, cosa que ponemos en duda a la vista de su reproducción fotográfica, y que halla su réplica casi idéntica en un ejemplar de una cista del Mas Roig, en el término de Calaceit (Mataranya) (fig. 5, n.º 3), existe también el

vaso más o menos esferoide, con borde salido y asas bífidas que se instalan en el labio y la panza, con la base cóncava, que se halla representado en el Mas de Mussols y en Sant Cristòfol de Maçalió (fig. 3, n.º 8); asimismo, en la necrópolis antes citada se da el vaso bitroncocónico, sin cuello y labio salido, con dos asas bífidas

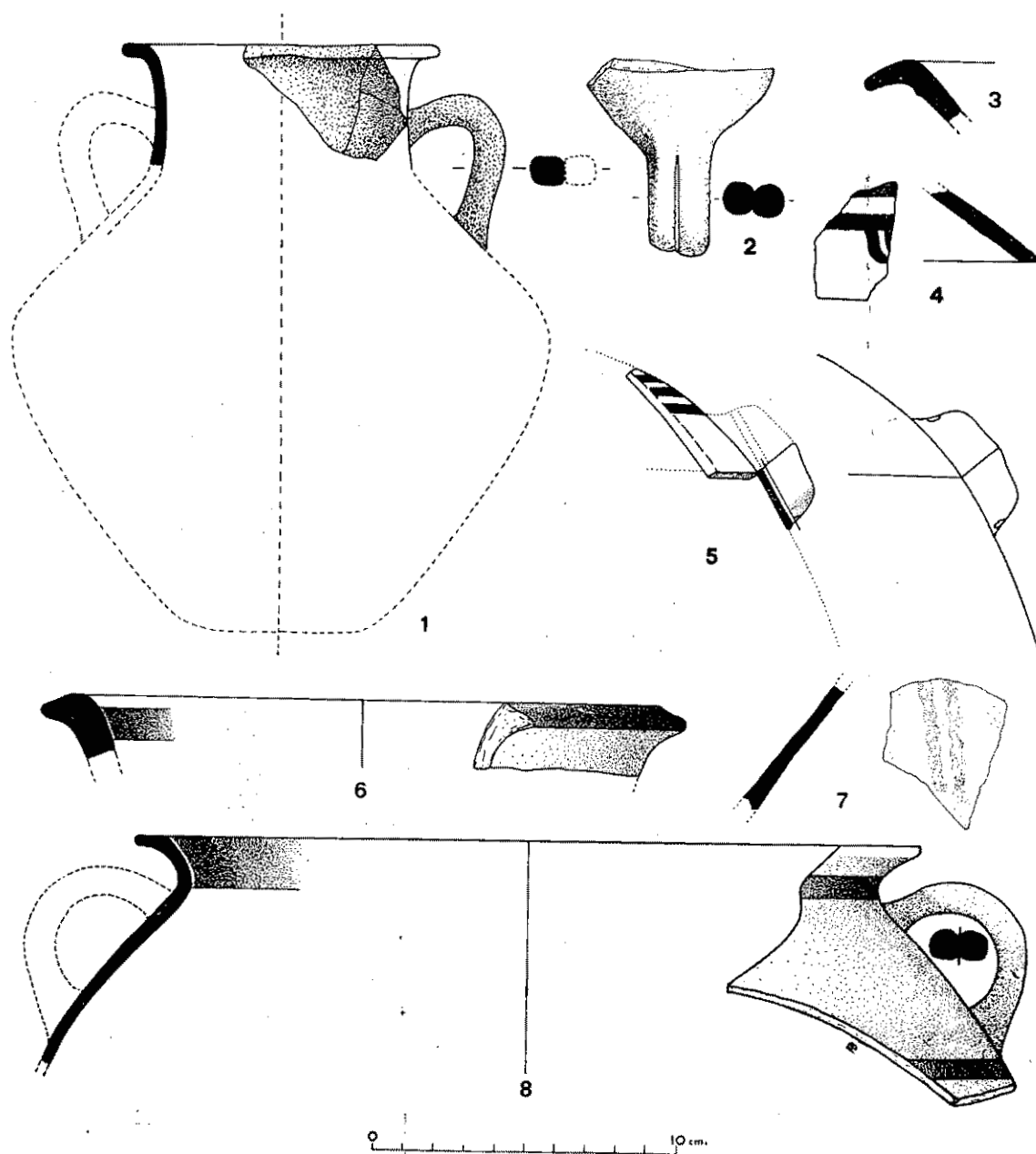


Fig. 3. — Materiales a torno hallados en el poblado de Sant Cristòfol de Maçalió correspondientes al Horizonte Ibérico Antiguo I.

que se entregan sobre el tronco de cono superior, del que tenemos también un ejemplar en el sepulcro n.º 13 de Mas de Flandi en Calaceit (Matarranya), que nosotros haríamos algo más moderno que el

costero (fig. 5, n.º 4), y también, en Sant Cristòfol, tenemos documentado el vaso de cuello cilíndrico y cuerpo bitroncocónico o esferoidal con pequeño borde saliente y plano y asas bífidas que arrancan

del cuello para insertarse en la parte superior del cuerpo (fig. 3, n.º 1); finalmente, en el Mas de Mussols se da el plato, en cerámica gris, que será el prototipo de uno de los que encontraremos luego en el horizonte Ibérico Antiguo II, y el gran vaso «chardon» más o menos piriforme con cuello alto y exvasado provisto de un collarino, del que hay un fragmento en el poblado de Sant Cristòfol de Maçalió (fig. 3, n.º 3).

Hay que insistir en el hecho de que todo este material cerámico puede ir pintado a bandas, generalmente vinosas, pero que no es demasiado frecuente que esto suceda así, probablemente debido a que la pintura es de excesiva mala calidad y se borra con gran facilidad. Por otra parte hay que señalar que se trata de una cerámica de pasta mal cocida, granulosa, porosa y que deja trazas al tacto, lo que denota el hecho de que era cocida en ambiente oxidante pero en hornos que no eran capaces aún de producir las altas temperaturas necesarias para dotar a las cerámicas de la textura, la impermeabilidad y el sonido metálico que hallaremos luego en los períodos subsiguientes.

Por otra parte, es interesante señalar la existencia de un fenómeno que de poder ser convenientemente valorado podría en el futuro dar nueva luz sobre los problemas que nos interesan, no sólo en Cataluña, sino en el resto de zonas ibéricas. En líneas generales, parece como si en la zona geográfica que nos ocupa los vasos caracterizados por tener bordes de los comunmente llamados «de cabeza de ánade», o «de cisne», no hubieran aparecido hasta un momento algo avanzado dentro del proceso de la evolución de la cerámica ibérica del siglo VI, al igual que parece ocurrir no sólo en el

Ampurdán y Languedoc occidental, sino también en la zona del Segura (Arteaga y Serna, 1975).

En lo que respecta al utillaje metálico, podemos pensar que es éste un momento durante el cual privan las fíbulas de doble resorte, herencia del siglo VII (El Molar y Tosseta de Guiamets) y que se crea la de resorte bilateral con botón terminal levantado y la anular hispánica que en su inmensa mayoría serán aún de bronce, para pasar a ser fabricadas en hierro en el período siguiente, tal como lo demuestra la necrópolis de l'Oriola, en Amposta (Esteve, 1974).

El horizonte Ibérico Antiguo I se halla bien representado en la necrópolis de Mas de Mussols y probablemente también pertenezca a él el momento más antiguo de Can Canyís, donde el lote de escarabeos hallados en una de las tumbas ha de ser fechado hacia el primer cuarto del siglo VI (Padró, 1971). Ebro arriba, este momento se detecta perfectamente en el poblado del Coll Alt, en Tivissa, que es objeto de una comunicación al Simposio; en la fase final de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, en el poblado de Sant Cristòfol de Maçalió y en el sepulcro tumular del Mas Roig, en Calaceit. También podemos considerar que a este horizonte pertenece el momento final del poblado del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz) que encierra una cultura material cuya fase antigua es idéntica a la de Sant Cristòfol y donde las importaciones de cerámica a torno tienen el mismo aire que en éste (Bruhl, 1932).

EL HORIZONTE IBÉRICO ANTIGUO II

Lo delimitan cronológicamente dos poblados que, *grosso modo*, son contem-

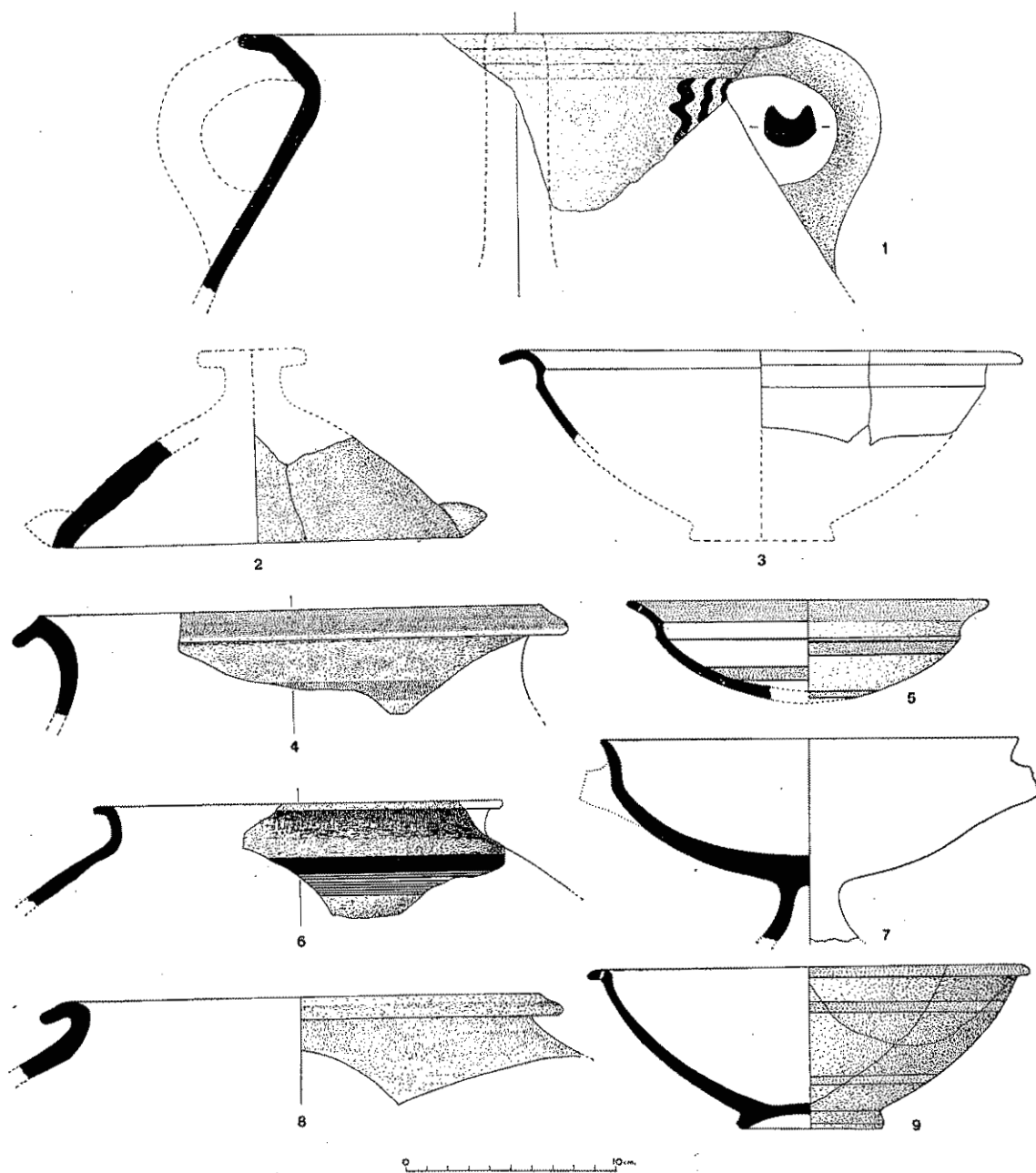


Fig. 4. — Materiales a torno procedentes del poblado de La Gessera, correspondientes al Horizonte Ibérico Antiguo II. El ejemplar n.º 1 pertenece a la misma producción que un fragmento de Sant Cristófol de Maçalió (cf. fig. 3, n.º 7). El kylix n.º 7 pertenece a la producción etrusca del *bucchero nero*.

poráneos: La Gessera (Caseres, Tarragona) (Bosch, 1913-1914) y Coll del Moro (La Serra d'Almos, Tarragona) (Vilaseca, 1953). El *terminus post quem* lo propor-

ciona un kylix etrusco en *bucchero nero* del primero fechable hacia el 550 (Sanmartí, 1973 y 1975 b) (fig. 4, n.º 7) y el *terminus ante quem* el kylix ático de barniz

negro (tipo C del Agora de Atenas), del Coll del Moro de La Serra d'Almos, que hay que fechar, y con él el momento final del poblado, en torno al 500-480 a. de J. C. (Sanmartí, 1973). En la costa, las necrópolis del Bajo Ebro de Mianes y El Mas de Mussols pertenecen a este horizonte, así como la continuación de Can Canyis.

En la zona de la Ribera d'Ebre, Terra Alta y Matarranya se observa cómo la simiente plantada en el período anterior germina y empieza a dar sus frutos. Pero, ¿cuál es el eslabón que marca el paso de un horizonte a otro? Podemos observar perfectamente que hacia el 550 empieza, si no antes, el poblado de La Gessera, donde encontramos unos restos de la boca de una gran ánfora de cuatro asas afrontadas dos a dos (fig. 4, n.º 1), con réplica idéntica en Coll del Moro, de la Serra d'Almos, que pertenece a una clase de cerámica de la que tenemos un fragmento idéntico en Sant Cristòfol (fig. 3, n.º 7); luego, si en ninguno de los dos primeros poblados existen las clases de cerámica a torno que considerábamos propias del horizonte anterior, ello quiere decir que el fragmento de Sant Cristòfol es el más moderno de los importados al poblado, y que contemporáneamente La Gessera y el Coll del Moro recibían cerámica de la misma clase, con lo que nos queda asegurado que ambos poblados suceden cronológica y culturalmente al de Sant Cristòfol. Pero, ¿qué sucede en este período desde un punto de vista cultural? Ocurre que ya en medio indígena, imitando las formas de los *prototipos ibéricos antiguos I* del horizonte anterior, comienzan a producirse cerámicas que primero serán elaboradas a mano y luego a torno. Un ejemplo palpable del primer caso lo tenemos en el poblado del Tossal Redó (Calaceit, Matarranya), donde apa-

reció, en el estrato más profundo, un vaso a mano, cuyo perfil es el de la jarra de doble asa colocada sobre el cuello vertical, con borde saliente, cuerpo bicónico y fondo cóncavo (fig. 5, n.º 1), que imita sin duda un prototipo semejante al que reconstruimos idealmente con dos fragmentos hallados en Sant Cristòfol de Maçalió, poblado que se encuentra a escasos kilómetros en línea recta del Tossal Redó (fig. 3, n.º 1). El vaso que nos ocupa salió asociado a un contexto de objetos metálicos (placa de cinturón romboidal de un garfio (fig. 6), fibula de pie alto y ballesta, brazaletes de sección cuadrada..., que puede ser igualmente fechado hacia una segunda mitad no avanzada del siglo VI. Hacia este probable tercer cuarto del siglo VI hay que situar ya el vaso a torno (fig. 5, n.º 4) de la cámara primaria del sepulcro tumular del Mas de Flandi (fig. 7) (Bosch, 1920). Este vaso de cuerpo con tendencia al biconismo, dos asas bifidas afrontadas situadas sobre el tronco de cono superior, desprovisto de cuello, con el borde salido y base cóncava, es la réplica casi exacta de otros dos de la necrópolis de Mas de Mussols. Se halló junto a una urna decorada con un cordón rehundido que cubría una tapadera hecha a mano como la urna en cuestión (figura 2, c). La cronología relativa del enterramiento nos viene dada gracias a la existencia de una sepultura secundaria adyacente al túmulo, donde apareció un vaso a mano de perfil ovoide con pie alto decorado con sendos cordones alrededor del cuello y del pie, que iba cubierto por una tapadera de pivote de presión hueco (fig. 2, b y fig. 8). Resulta aleccionador comprobar que en el poblado del Coll del Moro de La Serra d'Almos existe un vaso de características muy semejantes a las del que acabamos de citar (fig. 9), por lo

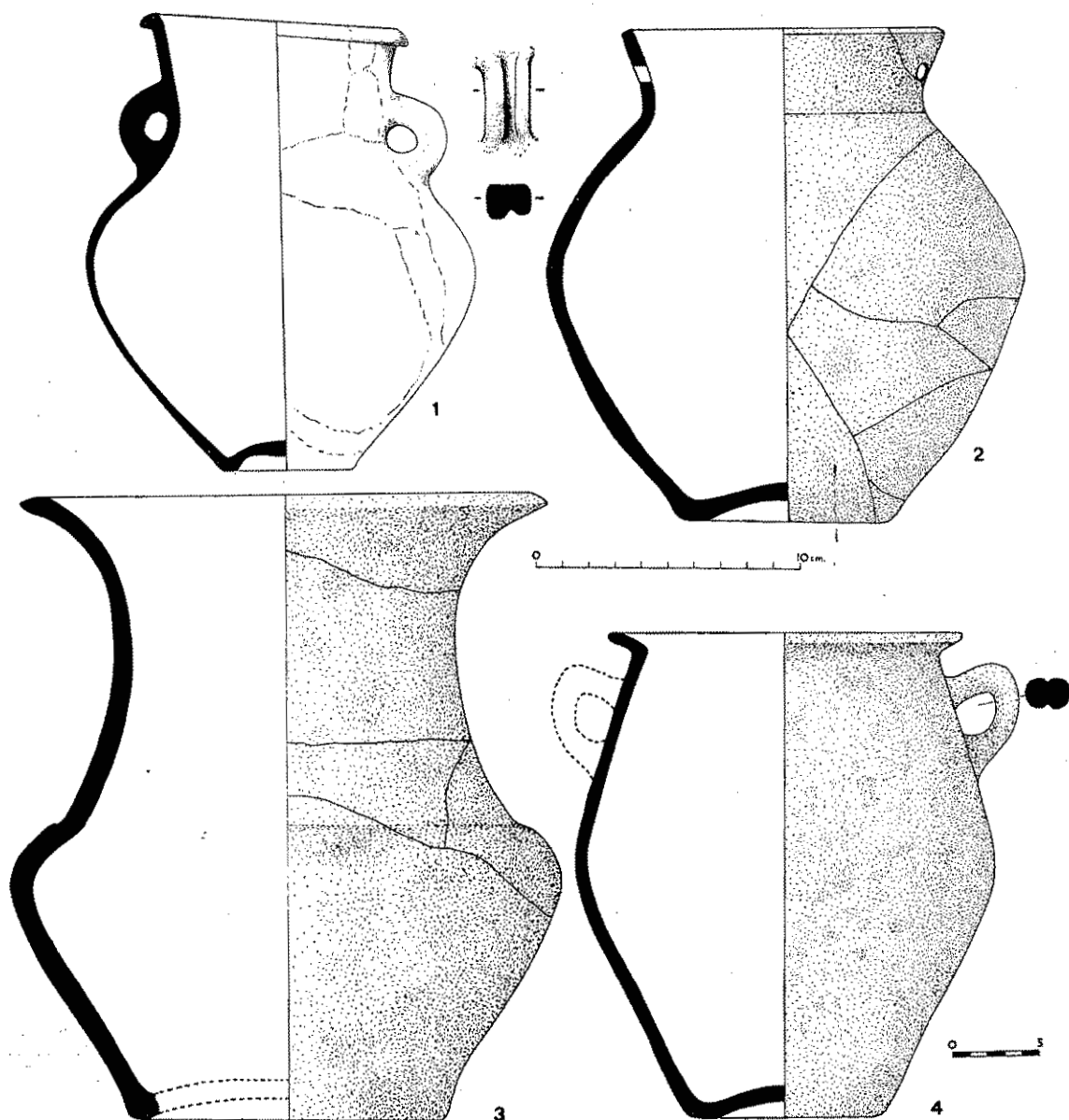


Fig. 5. — 1, vaso del estrato más profundo del Tossal Redó, elaborado a mano, que imita un prototipo mediterráneo; 2, vaso a torno del Piuró del Barranc Fondo, que traduce la forma de una urna indígena; 3, vaso a torno de la cista tumular del Mas Roig; 4, vaso a torno de forma mediterránea procedente de la sepultura primaria del túmulo n.º 13 del Mas de Flandi.

que podemos juzgar que son contemporáneos; y así, si este último poblado se acaba en torno al 500-475 a. de J. C., hemos de concluir que el vaso semejante al de Mas de Flandi debe tener una cronología anterior a aquel momento. De

otra parte, si aceptamos la necesidad de la existencia de un *décalage* entre los enterramientos secundario y primario del sepulcro del Mas de Flandi, nos veremos obligados a aceptar que este último es: 1.º, anterior al 500-475; 2.º, anterior al



Fig. 6. — Broche de cinturón de bronce hallado en el nivel más profundo del poblado del Tossal Redó. (Dibujo de Ana María Quintavalle.) (Escala 1:1.)

enterramiento secundario. Por todo ello, nos permitimos avanzar una cronología de hacia el tercer cuarto del siglo VI para el enterramiento principal del túmulo

n.º 13 de Mas de Flandi, en el que aparece una fíbula de resorte bilateral de hierro, un objeto inidentificable del mismo metal y un fragmento de brazalete de bronce de sección cuadrada (figura 2, d, e, f), este último idéntico al del nivel más profundo del Tossal Redó que salió con el vaso del que ya hemos hecho mención más arriba (fig. 5, n.º 1).

Es también hacia el tercer cuarto del siglo VI, que debemos situar un vaso a torno procedente del poblado del Piuró del Barranc Fondo (Maçalió), de cuerpo bicónico, base cóncava y cuello relativamente alto con borde divergente, provisto de dos perforaciones hechas antes de la cocción, cuya forma en cuanto a su inspiración parece deber más al fondo autóctono que al colonial mediterráneo (fig. 5, n.º 2). Se trata en definitiva de la plasmación en cerámica a torno de una urna indígena a la que se ha dotado de una base cóncava imitada de un prototipo

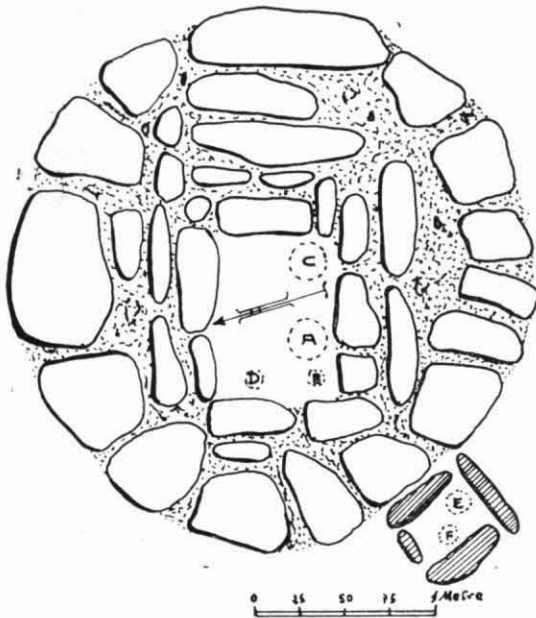


Fig. 7. — Planta del túmulo n.º 13 del Mas de Flandi (según P. Bosch-Gimpera) y fotografía de la maqueta del mismo (Museo Arqueológico de Barcelona).

foráneo. Interesa también señalar que la cerámica a mano del poblado indica que el Piuró es una clara continuación de la cultura representada en el de Sant Cris-



Fig. 8. — Tapadera y urna halladas en el enterramiento secundario del túmulo n.º 13 del Mas de Flandi (cf. fig. 2, b).

tófol, situado unos kilómetros más abajo sobre la orilla derecha del río Mataranya, indicio que queda corroborado también por la presencia entre sus materiales de un asa de un ánfora fenicia y de un fragmento de un probable cuenco trípode (fig. 2, n.º 2 y fig. 10, n.º 5), que indican que, por lo menos, había vida en el poblado ya desde un momento anterior a la mitad del siglo VI a. de J. C. Quizá sea el Piuró del Barranc Fondo el sitio donde mejor se entrevea el proceso de aculturación en toda la zona del Mataranya-Terra Alta, Ribera d'Ebre, ya que en él se dan, además de las primeras muestras de torno local, otras que reflejan el interés de los indígenas por imitar,

incluso a mano, unos prototipos que tenían ante sí. Así lo confirma, por ejemplo, la existencia de un plato no torneado hecho con el barro propio de toda la producción a mano del poblado, que pretende imitar la forma de un plato, cuyo perfil lo tenemos casi idéntico en otro plato del Guadalhorce, fenómeno que demuestra una mentalización de los indígenas de cara a adoptar las innovaciones llegadas de la costa (fig. 10, n.º 8). Por otra parte, resulta provechoso constatar que las semejanzas entre materiales del Piuró y del Guadalhorce no se limitan sólo a esta forma, sino que también tenemos en el Piuró documentado el carrete o soporte (fig. 10, n.º 1), y el vaso de borde almenadrado (fig. 10, n.º 4), con paralelos muy

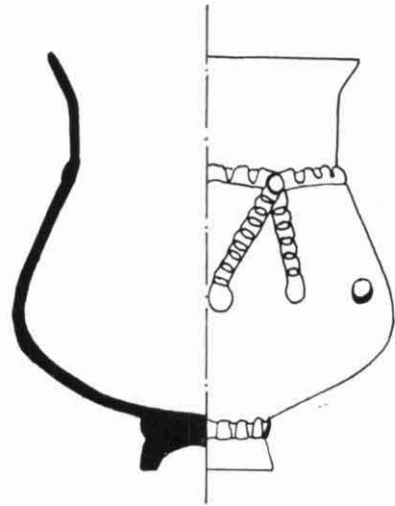


Fig. 9. — Urna a mano procedente del poblado del Coll del Moro de Serra d'Almos. (Según S. Vilaseca.) (Escala: 1:3.)

semejantes en la fase Guadalhorce II, todo lo cual podría indicar, como ya vimos al hablar del horizonte preibérico, que si lo fenicio actuó en algún modo como elemento culturizante fue a partir de la fase posterior al 600, es decir, contemporáneamente al desarrollo de la

fase II de la factoría malagueña, tal como parece demostrarlo también la falta de vajilla de barniz rojo fenicio en los poblados del sur de Cataluña, que, como se ve a partir de la publicación del Guadalhorce, dejó de tener entidad a partir de los inicios del siglo VI (Arribas y Arteaga, 1975).

Si del Matarranya nos trasladamos a la Ribera d'Ebre, observamos que este momento que nos ocupa se halla bien representado en el poblado del Coll del Moro de La Serra d'Almos, donde el Dr. S. Vilaseca exhumó un par de vasos consistentes en una jarra globular y un oenochoe panzudo elaborados a mano, que vienen a representar el reflejo mediterráneo incidiendo sobre un medio indígena que se va culturizando (Vilaseca, 1953).

Esta rápida visión panorámica nos demuestra que los mejores datos para la determinación del horizonte Ibérico Antiguo II lo proporcionan los yacimientos situados en zonas vertebradas por el río Ebro; sin embargo, merece la pena señalarse que en la comarca del Penedès existe el poblado de Mas Castellar (Santa Margarida i Els Monjos), donde aparecen elementos que pueden ser regulados como pertenecientes al horizonte que nos ocupa. Así, por ejemplo, los dos vasos a mano del silo 14, que imitan respectivamente una tulipa como las del sepulcro del Mas Roig y Can Canyís y una jarra bitroncocónica, nos llevan a este momento, y lo mismo ocurre con un vaso gris del silo 3 B, cuya forma se inspira en la del vaso a torno del sepulcro del Mas de Flandi. Un ánfora de cuatro asas afrontadas, pintada con bandas y círculos del silo 15, una jarra bitroncocónica pintada a bandas del silo 16 y un ánfora del tipo denominado por M. Almagro «greco-pú-

nico», con forma de saco y borde vertical hallada en el silo 6, recuerdan punto por punto la cultura material detectada, por ejemplo, en la Gessera y en el Coll del Moro de La Serra d'Almos y, finalmente, dos oenochoes elaborados a mano del silo 13, que imitan la forma del oenochoe de bronce denominado «rodio» que se fecha en el último cuarto del siglo VII y en la primera mitad del VI, nos informan de que este poblado conoció una fase que se puede remontar a aquel último siglo (Giró, 1960-1961).

Hacia el último tercio del siglo VI, en la fase final del horizonte Ibérico Antiguo II, se produce la gran eclosión de la cerámica ibérica, con la aparición de una forma tan característica como la del vaso bitroncocónico con cuello marcado y borde en forma de cabeza de ánade. Junto a ella persiste la urna de orejetas y aparece toda una teoría de platos hondos en diversas variantes, inspirados en lejanos prototipos de las cerámicas grises y de barniz rojo fenicias occidentales, de los que tenemos un buen repertorio en el poblado de la Gessera (fig. 4, n.º 2, 4, 6 y 8). También el oenochoe hace su aparición tal como nos lo demuestran los ejemplares del Piuró del Barranc Fondo (figura 10, n.º 2) y del Coll del Moro de La Serra d'Almos.

Desde el punto de vista del utillaje metálico este período conoce la existencia de las fíbulas de doble resorte, de resorte bilateral y del tipo anular hispánico, así como los broches de cinturón de uno, dos y tres garfios, los brazaletes cerrados de sección cuadrada, los abiertos de hilo retorcido y las cadenillas con eslabón terminal provisto de una esferilla; asimismo, en la panoplia de este período se dan los cuchillos afalcatados con remaches bronceos, las espadas de antenas, las

puntas de lanza, los regatones y los soliferrea. Aparecen ahora los primeros picos y azadas de hierro, documentados en el Coll del Moro. De este mismo poblado es un colgante triangular de bronce, frag-

poblado coadyuvan a situar este momento final hacia las fechas que indicamos. Así, por ejemplo, las dos ánforas «greco-púnicas» con un paralelo exacto en el estrato VII del corte estratigráfico

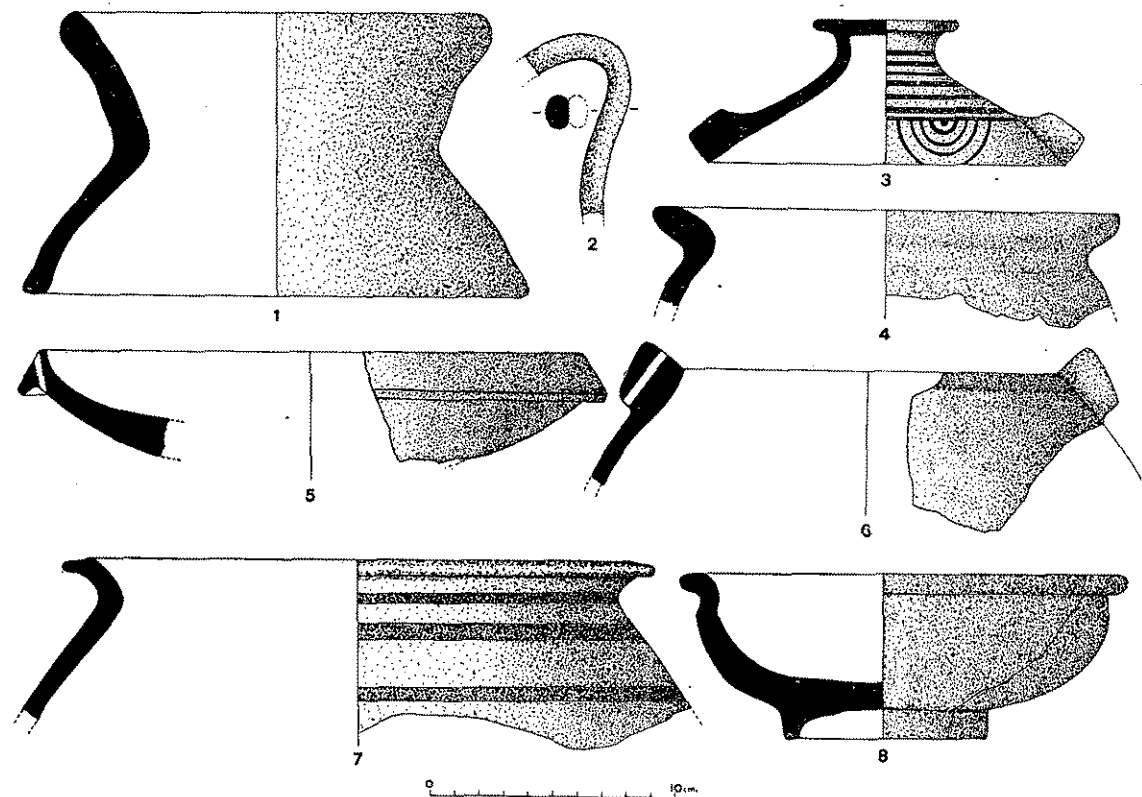


Fig. 10. — Materiales a torno (1-7) y a mano (8), procedentes del poblado del Piuró del Barranc Fondo y asimilables al Horizonte Ibérico Antiguo II.

mentado, de los que hay paralelos en Saladares, fechados en el siglo VII y en el Languedoc oriental, con una fecha del primer cuarto del siglo VI (Py, 1974).

El momento final del horizonte Ibérico Antiguo II se centra, como ya dijimos, en torno al primer cuarto del siglo V a. de J. C. El principal elemento de fechación es el kylix del Coll del Moro, ático de barniz negro, cuya fecha de amortización debe situarse hacia el 500-475 a. de J. C. Otros elementos del mismo

de la Basílica en la Neápolis de Empúries, fechado por asociación a cerámicas griegas en el último cuarto del siglo VI; y también el recipiente de bronce decorado con motivos incisos hallado en el supuesto túmulo del poblado acompañando a la difunta, que tiene en cuanto a su forma un paralelo muy próximo en la tumba n.º 14 de la necrópolis de Grand-Bassin II, fechable por la presencia de cerámica ática de barniz negro (kylikes del tipo C) en este mismo momento.

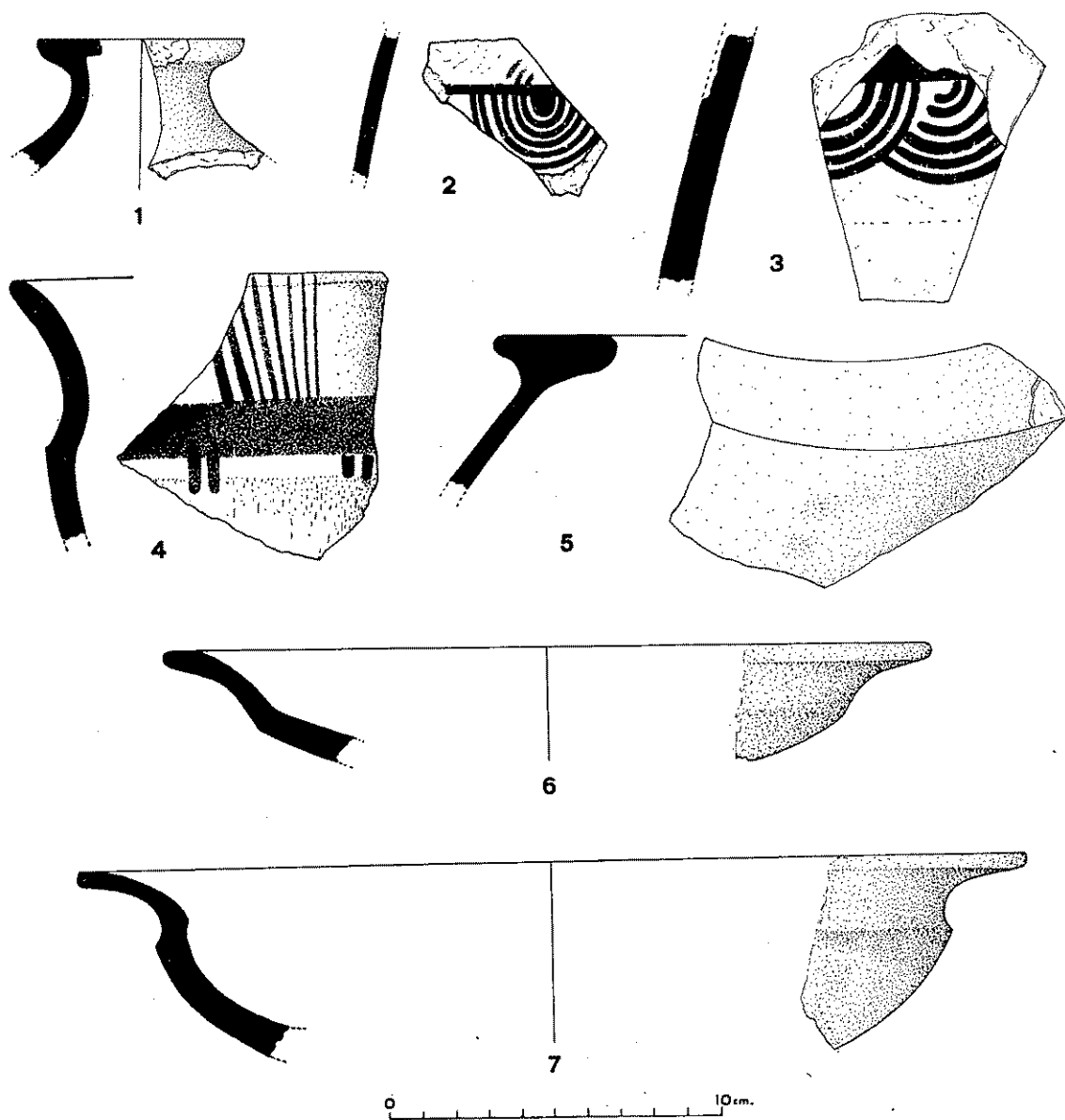


Fig. 11. — Materiales a torno procedentes del poblado del Tossal del Moro, pertenecientes al Horizonte Ibérico Pleno.

EL HORIZONTE IBÉRICO PLENO

Es propio del siglo V y de los dos siglos subsiguientes. Lo tenemos bien determinado en el Tossal del Moro de Pinyeres (Batea) (Maluquer, 1962 a) (fig. 11), po-

blado cuyo inicio quizá se remonte a la primera mitad del siglo VI si tenemos en cuenta la presencia en el mismo de un *cowroid* de pasta vítrea de origen egipcio (Maluquer, 1962 b, y Padró, 1974).* La poca entidad en el sur de Cataluña de

* En la última campaña de excavaciones realizada en este yacimiento, en verano de 1977, hemos podido comprobar la existencia de un nivel preibérico, formado tan sólo por cerámicas a mano del tipo Roquízal del Rullo, en particular acanaladas y excisadas.

poblados que puedan ser llevados a esta centuria nos obliga a tomar como ejemplo para este período al poblado de El Puig de Benicarló (Giner y Meseguer, 1976), donde una notabilísima cantidad de cerámica ática que va desde un kylix de barniz negro del tipo C del Agora de Atenas, fechable hacia el 480 a. de J. C., y otro del Pintor de Penthesilea de hacia el 460 (Sanmartí y Gusi, 1976), hasta una enorme cantidad de kylikes sin peana y skyphoi datables a lo largo de la segunda mitad del siglo v (Sanmartí, 1976), nos fecha perfectamente la cultura material indígena consistente en una gran profusión de las formas aparecidas hacia el

último cuarto del siglo vi e incluso anteriores. Entre ellas destacan las jarras biconcónicas, las urnas de orejetas, los oenochoes y los platos, decoradas todas ellas con pintura a bandas, a compás y a pincel múltiple (Pellicer, 1962).

Podemos suponer que vivieron en el siglo v antes de J. C. los poblados de Els Castellans, les Ombries, Sant Antoni de Calaceit, Castellot de la Roca Roja, Vinya del Pau, etcétera, y que continuaron funcionando diversas necrópolis tales como las de l'Oriola, Mianes y la Solivella, existentes ya con toda seguridad desde tiempos del Horizonte Ibérico Antiguo II.

CONCLUSIONES

Suponemos que es totalmente obvio que el esquema que presentamos es solamente esto, un esquema, que por ello ha empobrecido inevitablemente la realidad del proceso cultural que intenta comprender, que forzosamente hubo de ser mucho más rico en matices. Sin embargo, queremos insistir en ello: nuestras fases son, simplemente, un intento de aproximarnos a este proceso, sobre todo desde el punto de vista cronológico, y las divisiones que establecemos son absolutamente artificiales. El proceso de la iberización en la Cataluña meridional constituyó una evolución continuada bajo impulsos distintos, pero sin rupturas de ninguna clase. No hay pues nada que marque el paso en un momento dado de una fase a otra. Nuestras fases vienen a ser, por consiguiente, unos cortes artificiales en el tiempo con el objetivo de describir entre ellos su cultura material, para así intentar cernir mejor la evolución global que constituyó la Iberización.

Resumiendo, podemos constatar sin lugar a dudas la presencia de unos primeros contactos «mediterráneos», a lo largo y sobre todo a fines del siglo vii, de las poblaciones indígenas de la Cataluña Nueva, poblaciones con una tradición cultural todavía del Bronce Final con una fuerte influencia de los «campos de urnas». Estos primeros contactos se documentan muy ocasionalmente por el hallazgo de cerámicas fenicias, y más generalmente por la presencia de ajuares metálicos —fíbulas, colgantes, armas de hierro—, lo cual puede explicarse ya que éstos debieron constituir lógicamente el muestrario esencial de los primeros comerciantes fenicios que rondaron las costas catalanas. Repentinamente, a comienzos del siglo vi asistimos al comienzo del proceso de aculturación masivo que dará lugar a la cultura ibérica. Este proceso, consistente desde el punto de vista de la cultura material básicamente en la divulgación de la cerámica a torno

— otros elementos son, por ejemplo, el desarrollo del urbanismo o la generalización del uso del hierro —, la cual desbancará en muy pocos años a la cerámica modelada a mano, es desencadenado quizá por una activación del comercio fenicio en las costas mediterráneas septentrionales de la Península hasta el fondo del Golfo de León. Esta repentina activación del comercio fenicio a partir de fines del siglo VII parece, en todo caso, que ha de ponerse en relación directa con la llegada de los griegos a estas mismas costas. De este modo, pues, asistiríamos a la pugna comercial de fenicios y griegos intentando, en definitiva, controlar la ruta que une por tierra las costas mediterráneas con las atlánticas, sobre todo por los cursos del Auda y del Girona, camino por el cual se podía enlazar con la ruta atlántica del estaño, de

importancia capital para el comercio fenicio.

El inicial empuje fenicio, sin embargo, se había de ver quebrantado ya en el segundo cuarto del siglo VI por la caída de Tiro en poder de Nabucodonosor. No hay ninguna duda de que este hecho representó un gravísimo golpe para el normal desenvolvimiento del mundo fenicio, hecho éste sensible por ejemplo en la Cataluña Nueva, donde asistimos a partir de mediados del siglo VI a la gradual sustitución de la presencia activa de la influencia fenicia por la griega. El germen de la cultura ibérica, sin embargo, ya había comenzado a dar sus frutos, y éstos alcanzaron su madurez definitiva con el siglo V, llevando a las poblaciones indígenas a un estadio de desarrollo superior que podemos calificar ya de plenamente urbano (Arteaga, Padró y Sanmartí, 1978).

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS y ARTEAGA, 1975. A. ARIBAS y O. ARTEAGA, *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, n.º 2, Granada, 1975.
- ARTEAGA y SERNA, 1975. O. ARTEAGA y M. R. SERNA, *Los Saladares 71*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3, 1975, págs. 3-140.
- ARTEAGA, PADRÓ y SANMARTÍ, en prensa. O. ARTEAGA, J. PADRÓ i E. SANMARTÍ, *El factor fenici a les costes catalanes i al Golf de Lió*, en *Actes del II Colloqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, juny 1976*, Barcelona, 1978, págs. 129-135.
- BOSCH-GIMPERA, 1913-1914. P. BOSCH-GIMPERA, *Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V, 1913-1914, págs. 819-838.
- BOSCH-GIMPERA, 1915-1920. P. BOSCH-GIMPERA, *Les investigacions de la cultura ibèrica al Baix-Aragó*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920, págs. 641-671.
- BOSCH-GIMPERA, 1929. P. BOSCH-GIMPERA, *La culture ibérique du Bas-Aragon*, IV Congrès International d'Archéologie, Barcelona, 1929.
- BOSCH-GIMPERA, 1958. P. BOSCH-GIMPERA, *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, México, 1958.
- BRUHL, 1932. A. BRUHL, *Excavaciones en el Cabezo de Cascarujo, término de Alcañiz (Teruel)*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria 121, Madrid, 1932.
- ESTEVE, 1974. F. ESTEVE GÁLVEZ, *La necrópolis ibérica de La Oriola, cerca de Amposta (Tarragona)*, Estudios Ibéricos, V. Valencia, 1974.
- FLETCHER, 1965. D. FLETCHER VALLS, *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*, Trabajos Varios del SIP, 32, Valencia 1965.
- GINER y MESEGUER, 1976. V. GINER y V. MESEGUER, *El poblado ibérico de «El Puig», Benicarló*, Benicarló, 1976.
- GIRÓ, 1960-1961. P. GIRÓ ROMEU, *El poblado prerromano de «Mas Castellà» (Monjos, Villafranca del Panadés)*, en *Ampurias*, XXII-XXIII, 1960-1961, págs. 159-182.
- MALUQUER, 1962 a. J. MALUQUER DE MOTES, *Tossal del Moro*, Excavaciones Arqueológicas en España, 5, Madrid, 1962.
- MALUQUER, 1962 b. J. MALUQUER DE MOTES, *«Cow-roid» de cerámica vidriada hallado en el po-*

- blado ibérico del «Tossal del Moro» en Piñeras (Batea, Tarragona) en *Strenae*, Acta Salmaticensia, XVI, 1962, págs. 343-348.
- MALUQUER, 1969. J. MALUQUER DE MOTES, *Los fenicios en Cataluña*, en *Tartessos y sus problemas*, en *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 1969, págs. 241-250.
- MESADO, 1974. N. MESADO OLIVER, *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 46, Valencia, 1974.
- PADRÓ, 1971. J. PADRÓ i PARCERISA, *Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necròpolis de Can Canyís*, en *Pyrenae*, 7, 1971, págs. 129-133.
- PADRÓ, 1974. J. PADRÓ i PARCERISA, *A propósito del escarabeo de La Solivella (Alcalá de Xivert) y otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, 1974, páginas 71-78.
- PADRÓ, 1976. J. PADRÓ i PARCERISA, *Los materiales de tipo egipcio del litoral mediterráneo de la Península ibérica*, Resumen de tesis doctoral, Barcelona, 1976.
- PALOL, 1968. P. DE PALOL, *La necròpolis hallstática de Agullana*, Bibliotheca Praehistorica Hispánica, 1, Madrid, 1968.
- PELLICER, 1962. M. PELLICER CATALÁN, *La cerámica ibérica del Valle del Ebro (Resumen de una tesis doctoral)* en *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, págs. 37-78.
- PY, 1974. F. y M. PY, *Les amphores étrusques de Vaunage et Villevieille*, en *Mélanges de l'École Française de Rome*, 86, 1, 1974, págs. 141-254.
- SCHÜLE, 1960. W. SCHÜLE, *Probleme der Eisenzeit auf der iberischen Halbinsel*, en *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Centralmuseum*, Mainz, 7, 1960, págs. 59-125.
- SANMARTÍ, 1973. E. SANMARTÍ-GREGO, *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, en *Ampurias*, 35, 1973, págs. 221-234.
- SANMARTÍ, 1975 a. E. SANMARTÍ-GREGO, *Las cerámicas finas de importación de los poblados pre-romanos del Bajo Aragón (Comarca del Ma-tarranya)* en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 2, 1975, págs. 87-132.
- SANMARTÍ, 1975 b. E. SANMARTÍ-GREGO, *Algunas observaciones sobre el kylix de la Gessera*, en *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva, 1973*, Zaragoza, 1975, págs. 759-766.
- SANMARTÍ, 1976. E. SANMARTÍ-GREGO, *Cerámicas de importación ática de «El Puig» de Benicarló (Castellón)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, 1976, págs. 219-228.
- SANMARTÍ y GUSI, 1976. E. SANMARTÍ-GREGO y F. GUSI JENER, *Un kylix del Pintor de Pentesilea procedente del poblado ilerconvón de «El Puig» (Benicarló, Castellón)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3, 1976, págs. 205-218.
- VILAR, 1973. P. VILAR, *Catalunya dins l'Espanya moderna. Introducció. El medi natural*, Barcelona, 1973.
- VILASECA, 1939. S. VILASECA, *Cuevas prehistóricas de Tivissa*, en *Ampurias*, I, 1939, págs. 159-185.
- VILASECA, 1941. S. VILASECA, *Más hallazgos prehistóricos en Arbolí*, en *Ampurias*, III, 1941, págs. 45-62.
- VILASECA, 1943. S. VILASECA, *El poblado y necrópolis de Molá (Tarragona)*, Acta Arqueológica Hispánica, 1, Madrid, 1943.
- VILASECA, 1947. S. VILASECA, *El campo de urnas de Les Obagues de Montsant*, en *Archivo Español de Arqueología*, XX, 1947, págs. 28-45.
- VILASECA, 1953. S. VILASECA, *Coll del Moro. Yacimiento posthallstático en Serra d'Almors, término de Tivissa (Bajo Priorato)*, Estudios Ibéricos, 1, Valencia, 1953.
- VILASECA, 1956. S. VILASECA, *El campo de urnas de La Tosseta (Guiamets, Prov. de Tarragona)*, en *Acta de la IVª Sesión del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Madrid, 1954, Zaragoza, 1956, págs. 841-856.
- VILASECA et alii, 1963. S. VILASECA, J. M. SOLÉ CASELLAS y R. MAÑÉ GÜELL, *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*, Trabajos de Prehistoria, VIII, Madrid, 1963.
- VILASECA, 1973. S. VILASECA, *Reus y su entorno en la Prehistoria*, Reus, 1973.